

# 1

## Ciberamor: un fenómeno en expansión constante

Si en nuestro siglo el teléfono ha hecho que el adulterio sea a la vez más simple y más complicado (resulta más fácil concertar una cita, pero también lo es comprobar si alguien está donde se supone que debería estar), el efecto que tuvo el ferrocarril en el siglo pasado fue similar: ¿Hay alguien que haya llevado a cabo un estudio comparativo de la difusión de los ferrocarriles y la difusión del adulterio?

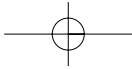
JULIAN BARNES  
*El loro de Flaubert*

### Algunas cifras

En abril de 2007 se hizo público un estudio del Observatorio de Internet acerca de los hábitos de los españoles en la Red. Sólo un mes antes, el Día de San Valentín de 2007, un estudio de Nielsen/Ratings arrojaba interesantes cifras acerca de la búsqueda de pareja a través de la Red. No cabe duda de que las cifras hablan por sí mismas: estamos ante un fenómeno social que crece como la espuma.

Los datos nos dicen lo siguiente:

En España hay 18 millones de personas conectadas a Internet.



De esos usuarios, 5 millones visitan todos los días algún canal de conversación virtual.

Sólo en el último trimestre de 2006, 3,6 millones de personas buscaron pareja por Internet en nuestro país.

Se calcula que 2,5 millones de personas flirtean a diario con alguien a través de Internet. De hecho, en Estados Unidos, un 35% de mujeres y un 45% de hombres han mantenido alguna vez una relación sentimental a través de la Red. La popularidad de éstas supera ya a la de los ligues de oficina.

Además, 250.000 personas al año consuman la infidelidad en una cita presencial.

En la actualidad, 1 de cada 20 relaciones comienza en la Red. Se estima que en sólo cinco años, lo hará 1 de cada 10 y en aproximadamente una década ya habrá 1 de cada 5 parejas que se habrá conocido frente a la pantalla de sus respectivos ordenadores.

En España se produjeron en el año 2006 un total de 141.817 divorcios. Si tenemos en cuenta que un 30% de los mismos tuvo su causa en un ciberamorío de uno de los dos cónyuges, obtenemos la nada despreciable cifra de los matrimonios que la Red ha destruido: nada menos que 42.545. Y si tenemos en cuenta también las rupturas de parejas de hecho, la cifra se eleva a un total de 44.593.

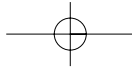
Otro 15% curioso, esta vez referido a Estados Unidos (que ofrece un buen baremo al ser uno de los países del mundo con más número de usuarios de Internet): exactamente ése es el porcentaje de los casos que investigan los detectives privados en relación con los amores virtuales. Allí incluso proliferan las páginas que proporcionan consejos para pillar a los adúlteros en la Red y otras que facilitan a los usuarios programas-espía para monitorizar todos los movimientos de otro cada vez que conecta el ordenador.

En nuestro país, las cosas no son muy distintas: el 30% de los casos de infidelidad que llegan a las agencias de investigación privada ha comenzado en la Red. Cada vez es más habitual por parte de los empresarios contratar detectives para saber cuántas horas de las que deberían estar trabajando pasan sus empleados conectados a algún canal de mensajería instantánea. Para verlo desde el otro lado basta con entrar en un canal de conversación y preguntar a los usuarios dónde se encuentran. Son mayoría los que responden: «En el trabajo».

De hecho, algunas empresas han encontrado el modo de hacer negocio proporcionando coartadas que eviten a los maridos o esposas adúlteros tener que mentir a sus parejas. Son los llamados «Private affairs online», grupos de profesionales dedicados a ofrecer logística a los infieles: llamadas al compañero fingiendo ser médico, compañeros de trabajo, haciendo referencias a una supuesta hora de visita, un congreso, un accidente... Una verdadera picaresca al servicio de los amantes necesitados. La otra cara de la moneda son organizaciones que se dedican a captar comportamientos adúlteros para después chantajear a quienes flirtean por Internet, obteniendo con ello grandes sumas de dinero. O las páginas web que proporcionan consejo «profesional» a quienes han sido engañados, como *www.infidelity-check.com*.

### Cuestión de terminología: «Flirtear»

Flirtear, según el Diccionario de la Real Academia Española, significa entregarse a un «jugueteo amoroso que ni se formaliza ni supone compromiso». Precisamente en esa definición está la clave del éxito de los ciberamoríos, incluso cuando el objeti-



vo es encontrar pareja estable: en principio, no suponen riesgo alguno para las partes. El anonimato nos protege frente a la otra persona, quien a su vez está igualmente protegida. Tendemos a pensar, además, que no hay conducta ilícita «sólo» en charlar con otra persona, incluso cuando la confianza ha propiciado que desvelemos nuestra identidad y conozcamos la de la otra parte. De hecho, los sociólogos han estudiado el fenómeno: quien flirtea por Internet no siente que está siendo infiel a su pareja. Su pareja, en cambio, piensa todo lo contrario. ¿Quién está en lo cierto?

En realidad, estamos ante un debate sin fin: ¿Qué consideramos como infidelidad? ¿Basta con pensar en otra persona, con deseársela? ¿Es peor enamorarse de alguien o acostarse con él? ¿La traición comienza en la mentira o en el contacto físico con otro u otra? ¿Seríamos capaces de perdonar una cana al aire del mismo modo en que quisiéramos ser perdonados?

De hecho, uno de los grandes peligros de los amoríos a través de la Red radica, precisamente, en esa ausencia de contacto físico. Tendemos a idealizar a la otra persona hasta terminar viéndola no como es sino como nos gustaría que fuera. Es muy difícil formarse una imagen correcta de alguien a quien no hemos visto ni oído jamás, y de quien sólo conocemos unos pocos datos que se desprenden de una conversación. Sin olvidar, por supuesto, el enorme riesgo a ser engañado que corre todo el que entra en uno de estos canales. Y no sólo eso: también tendemos a comportarnos como «el ideal» que, suponemos, busca nuestro interlocutor. Es una estrategia de seducción, pero también es una gran trampa en la que resulta fácil caer.

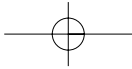
Los expertos han demostrado, además, que el proceso es el mismo cada vez que nos enamoramos de alguien. Aunque le veamos todos los días, tendemos a prendarnos mucho más de

nuestra imagen predefinida de la otra persona, de lo que quisiéramos que fuera, que de lo que es en realidad. En ese sentido, podríamos entender que quien nos tiende la trampa es la Red, al amplificar precisamente nuestro punto débil.

En el siglo XIX la introducción del ferrocarril en Europa acortó las distancias de un modo significativo. Muchas relaciones florecieron gracias a eso. Una de ellas, tal vez la más famosa, fue la relación adúltera que mantuvo Louise Colet con el escritor francés Gustave Flaubert. El autor de *Madame Bovary* vivía entonces en Rouen y tardaba algo más de dos horas en recorrer la distancia que le separaba de Nantes, donde ella vivía, y donde tenían lugar sus encuentros amorosos. Si no hubiera existido el ferrocarril, esa relación ilícita no hubiera sido posible. Con no poco sentido del humor, Julian Barnes llegó a proponer en su trabajo monográfico *El loro de Flaubert* una investigación científica acerca de la relación entre expansión del ferrocarril y adulterio en los diversos países de Europa.

Del mismo modo podría hacerse con la implantación del teléfono tradicional, que tanto aportó en facilidad y rapidez a las comunicaciones. Y no hablemos de la verdadera revolución que ha supuesto la llegada de la telefonía móvil. Hoy día, según estudios realizados en Noruega, se ha demostrado que los adolescentes con móvil ligán más y tienen más y más tempranas relaciones sexuales.<sup>1</sup> También es sabido que uno de los principales métodos para averiguar la infidelidad de la pareja es la lectura de los *sms* recibidos en su teléfono.

1. Los encuestados de entre 13 y 18 años que usan con frecuencia el móvil confesaron haber tenido ya su primera relación sexual. En cambio, entre los jóvenes que no utilizan el móvil sólo la han tenido entre el 8% y el 9%.



Un investigador privado italiano publicó en 2003, al hilo de esto, unas prácticas «Cinco reglas de oro sobre cómo ser infiel sin ser descubierto a través del móvil» que incluían «borrar de inmediato hasta los mensajes más bonitos» y «fingir una conversación de trabajo si a la amante se le ocurre llamar cuando estás con tu mujer».

En China, una comedia cinematográfica llamada *Shouji* («El móvil») causó graves disturbios. En la cinta se parodia lo importante que puede resultar un móvil para detectar las infidelidades de la pareja. Alertados por el mensaje de la misma, algunas personas solicitaron a sus legítimos y legítimas la revisión de los mensajes de su móvil. El caso más flagrante ocurrió en Tianjin, donde una mujer que se negaba a la revisión de tales mensajes fue golpeada en la cabeza con el propio teléfono por su marido.

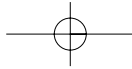
Un consejo: si sospecha que podría ocurrirle lo mismo, borrar en este momento los sms que almacena, y hágale caso al experto italiano: incluso los más bonitos.

## Los «singles»: una poderosa clase social

Otra de las claves del éxito de las relaciones a través de Internet es el aumento de *singles* o «solteros». Se entiende por «single» al soltero más o menos vocacional que prefiere su libertad a la tradicional vida en familia. Se trata de un nuevo perfil que interesa mucho a las grandes empresas y a los expertos en publicidad: suelen tener más poder adquisitivo que la media, vivir en ciudades de más de 100.000 habitantes y ser grandes consumidores de moda, belleza y tiempo libre. Los datos económicos les convierten en el centro de la diana de empresas de todo tipo, especialmente de moda y ocio, y han propiciado que en Madrid

se celebre anualmente el Salón Singles, especialmente centrado en ellos. No hay para menos: sus gastos mensuales con tarjeta rondan los 500 €, son adictos a los productos de lujo, viajan mucho más que la media, consumen el 60% de los productos de cuidado personal y el 40% de los de alimentación. Parece que en Europa son más de 158 millones. En España hay, según el Instituto Municipal de Estadística, 7,3 millones de estos nuevos solteros, un dato que alegra a los economistas, ya que parece que el número elevado de singles de un país va asociado a la prosperidad económica. En ese sentido, no hay que preocuparse, porque son una clase con mucho futuro: entre 1971 y 2001 el crecimiento de los hogares unipersonales en España creció un 350%. Y lo sigue haciendo: cada cuatro minutos hay un divorcio en España, lo cual genera un balance obvio e inmediato: dos nuevos «singles».

Si tenemos en cuenta que los singles son el grupo social que más navega por Internet no resulta extraño que haya diariamente en la web muchos miles de personas dedicadas a encontrar pareja. Hay varias páginas, algunas muy conocidas, con millones de usuarios registrados. ¿Pueden ser el sustituto a las añejas agencias matrimoniales? Probablemente, pero con una diferencia: es mucho más fácil acceder a una de estas páginas de lo que era decidirse a visitar una agencia matrimonial. Hay millones de fichas de posibles parejas ideales esperando y el anonimato facilita mucho las cosas. Además, un dato que los sociólogos repiten sin cesar: ya no se trata de un lugar de encuentro para raros, tímidos o perdedores. Sólo hay que entrar y leer los perfiles de los usuarios para darse cuenta de que éste es sólo un método más para conocer a tu posible futura pareja, más parecido tal vez al encuentro en la barra de un bar o en una discoteca.



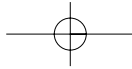
Estamos ante un fenómeno que se expande rápidamente. Ya no sólo afecta a los adolescentes, que han hecho de Internet su territorio, sino que cada vez es más frecuente descubrir en los canales virtuales a gente madura, e incluso mayor, entregada a la búsqueda del amigo ideal o de la segunda oportunidad. No es extraño: hay sitios para todos los gustos. Muy torpe hay que ser para no dar con el que mejor se adapta a tus aficiones, tus necesidades o tus fantasías.

## Del «¿De dónde eres?» al cibersexo: el ciberromance paso a paso

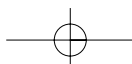
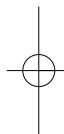
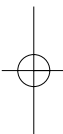
¿Cómo surge el enamoramiento en Internet? ¿Cuáles son los pasos que nos llevan de conocer a un desconocido a tener fantasías sexuales con él o, incluso, a practicarlas delante de la pantalla? He aquí una receta, paso a paso.

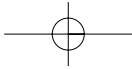
1. *Entras a un canal de conversación virtual* (ya sea *chat* o mensajería instantánea). Es probable que la primera vez que lo hagas el invento te maraville. Comienzas a hablar con algunas personas. Poco a poco, te vuelves más selectivo y vas descartando a quienes no te interesan. Seguro que hay una que te llama la atención más que las demás. Comienzas a hablar con ella en privado.
2. *Conversación casual*. Las primeras preguntas siempre son las mismas: de dónde eres, qué edad tienes, cómo eres, qué haces aquí, estás casado/a, a qué te dedicas o incluso el clásico «qué llevas puesto» en sitios más subditos de tono. Estas preguntas en apariencia triviales son el acceso al siguiente paso.





3. *Confidencias.* Te sorprenderás pronto (eso en un chat pueden ser hasta dos horas) explicándole a un desconocido aspectos muy íntimos de tu vida. Incluso cosas que jamás has contado a nadie. El otro/a hará lo mismo. Se creará rápidamente una complicidad extraña, amparada por la sensación de seguridad que nos provoca el anonimato. Si estáis a gusto, pronto se creará también una camaradería al saber que los dos deberíais estar ya durmiendo o trabajando o en cualquier otra parte y seguís allí, charlando a través de Internet. Es el primer paso. Cuando terminéis la conversación, ambos tendréis la impresión de haber encontrado a alguien «especial». Incluso en raras ocasiones, puede ser que así sea.
4. *Frecuencia.* Las conversaciones se sucederán durante semanas, puede que meses. Cambiarás tus hábitos para poder llegar a la pantalla a tiempo. Desearás llegar al ordenador para contarle algún aspecto concreto de lo que te ha ocurrido. Pasarás horas y horas frente a la pantalla, descuidando otros aspectos de tu vida (y seguramente a otras personas). Comenzarás a sentirte culpable por ello.
5. *Dependencia.* Si algún día, por lo que sea, no logras llegar a la hora acordada, te sentirás fatal. El tiempo pasado online, por mucho que sea, te parecerá poco. Irás desplazando al resto de confidentes, los que tenías hasta que él/ella apareció. Mucho cuidado al llegar a esta fase: le estarás idealizando. Creerás que él/ella es la única persona que de verdad te conoce. Comenzarás a desear conocerle en persona. Ojo, si llegas a este punto, estás completamente enganchado.
6. *Fantasías sexuales.* Si no lo habéis hecho ya, comenzaréis a deslizar en la conversación indirectas —o frases de sentido





clarísimo— acerca de lo que sentís hacia la otra persona. El medio favorece también el fantasear respecto al sexo. Es probable que un rato después estés experimentando un orgasmo en soledad que sientas como una experiencia compartida. No te alarmes: también es normal.

7. *¿Y ahora qué?* Llegados a este punto, sólo se pueden hacer dos cosas: o cortar de raíz o continuar hasta el final. Después de valorarlo con la cabeza más clara posible, si decides continuar podrás hacerlo fuera o dentro de la pantalla. Fuera: la cita a ciegas. Dentro: podéis continuar charlando o practicando el cibersexo eternamente.

## Cibersexo: otra dimensión

Internet es el paraíso de la oferta y la demanda en todo, también en sexo. Existen gran cantidad de páginas dedicadas al sexo de todas las tendencias. Tengas los gustos sexuales que tengas, Internet satisfará tus caprichos. Por la misma razón, todas las fantasías sexuales encuentran eco en la Red.

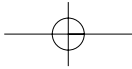
A pesar de que no son lo más habitual, los canales de conversación dedicados monográficamente al sexo abundan en la Red. Y no precisamente en páginas de conversación especializadas, o muy escondidas, incluso en las más generalistas. Sólo hay que pinchar en la palabra «adultos» de cualquiera de los más populares chats para que un amplio abanico se despliegue ante tus ojos. Cualquier cazador se sentirá fascinado ante tamaña oferta. Aunque cuidado: a veces tanta facilidad no hace que las cosas sean más sencillas y muy a menudo en estos lugares nada es lo que parece, empezando por sus usuarios. En el capítulo co-

*Ciberamor: un fenómeno en expansión constante* 21

rrespondiente desgranaremos todos los peligros con que puedes encontrarte, y también hablaremos de las compensaciones.

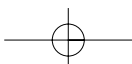
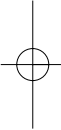
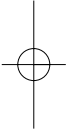
Lo que denominamos «cibersexo» incluye un amplio muestrario de prácticas que van desde un ingenuo compartir fantasías sexuales en una conversación más o menos estimulante hasta la masturbación en directo a través de webcam. El paso intermedio, el de toda la vida, es el teléfono que, por lo menos, te permite escuchar al otro «jugador». No hace falta decir que es todo muy excitante, pero también entraña peligros: es probable que en ninguna parte del mundo haya más gente desesperada que en un chat de contenido pornográfico.

Aunque hay quien le saca buen provecho: conozco muy bien a una pareja estable que se formó en uno de estos canales donde reinan las relaciones esporádicas y banales. Se conocieron, se enamoraron, tuvieron un hijo... Hoy son padres de familia numerosa y viéndoles en compañía de sus tres vástagos —de edades comprendidas entre los 2 y los 5 años—, no creo que nadie pueda imaginar cómo fueron las primeras páginas del guión de su historia. Y es que la imaginación en cualquier terreno, también en el sexual, no tiene que ir reñida con los deseos más legítimos de tener hijos y de vivir al lado de alguien que te conozca en todas tus facetas, incluso en las menos publicables.



## 10 ARGUMENTOS QUE EXPLICAN EL AUGE DE LAS CIBERRELACIONES

1. Disponemos de poco tiempo para ligar o mantener relaciones con otras personas.
2. El enorme número de usuarios de los chats o los portales de búsqueda de pareja hace que la «oferta» sea mucho mayor que en cualquier lugar real.
3. Internet nos ha abocado a una forma de vida cada vez más individualista.
4. Nos resulta más fácil contar nuestros deseos más íntimos a un extraño que a alguien conocido. Y mejor por escrito que de viva voz. Es éste un medio que fomenta la intimidad y las confidencias.
5. El anonimato en las relaciones es un poderoso atractivo para tímidos y buscadores de sexo esporádico.
6. Resulta muy fácil iniciar y terminar relaciones. Y sin consecuencias.
7. Pasamos tantas horas frente al ordenador que el comportamiento del ciberadúltero no resulta sospechoso.
8. Puede practicarse desde cualquier parte: casa, el trabajo, un cibercafé... con la única condición de disponer de un ordenador.
9. El misterio y la idealización de la pareja actúan como fuertes anzuelos en los procesos de dependencia virtual de un desconocido.
10. La mayoría de ciberadúlteros no considera que esté cometiendo una infidelidad «sólo» por mantener charlas con otra persona. Hasta cierto modo, el método nos exime de responsabilidades.

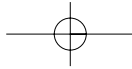


---

**VIERNES, 45 AÑOS, UNIVERSITARIO****«Las grandes ciudades son diques para el amor»**

Las grandes ciudades son diques para el amor. Si consideramos la tecnología como parte de nuestras vidas, es lógico que las relaciones sentimentales también se produzcan por Internet. Vivimos en un mundo global, aislados frente a una pantalla que contiene una herramienta potentísima de relaciones sociales. ¿Qué vamos a hacer? Utilizarla. Yo conozco a más amigas por la Red que en la vida real. Tengo con ellas un contacto diario, íntimo, una relación muy fluida. Tenemos necesidad de relacionarnos. Las nuevas redes sociales aúnan a colectivos con intereses idénticos, el mapa de Internet crece y se multiplica... Lo que nos ofrece Internet ha llegado para quedarse entre nosotros.

---



---

JANE, MUJER, 39 AÑOS, ESTUDIOS DE GRADO MEDIO, SEPARADA

«Hice un verdadero doctorado en Vida»

Puede parecer una tontería, pero el nivel de intimidad que se consigue en una —o varias— conversaciones virtuales no se logra en ninguna otra parte. Sí, hay dificultades de comunicación, pero también una enorme libertad para contarle a la otra parte cosas que, verbalizadas, sonarían terribles. O que simplemente nunca le has contado a nadie.

Me he enamorado un par de veces por Internet. La primera pasó sin muchos problemas. La segunda... fue brutal. No sé si jamás había sentido algo así, ni sé si volveré a sentirlo. Durante un tiempo, más de dos meses, hablamos durante horas, de todo y de nada. Fue como una vuelta a la adolescencia: «mariposas en el estómago», le llamaba él. Se parecía bastante a una enfermedad, si somos prosaicos: no dormir, no comer, no poder concentrarse... Supongo que cualquiera que se haya enamorado alguna vez lo comprenderá: sólo tenía ganas de él, en cualquiera de sus facetas. Y una especie de propensión natural a la locura. De hecho, fue una etapa en que cometí bastantes estupideces.

Cuando le conocí en persona, los sentimientos continuaron, incluso crecieron... La enfermedad llegó a su fase más álgida. Pero se transformó en otra cosa. Los sentimientos eran compartidos (eso, que entonces no tenía tan claro, se ha clarificado a lo largo de los años) pero no la locura. Normal: yo soy tan explosiva e impetuosa que asusto un poco (y lo sé). Nunca me fue fácil dar con alguien que fuera como yo. De modo que no se lo criti-

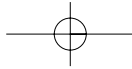
*Ciberamor: un fenómeno en expansión constante* 25

co. Él tenía mucho que perder (estaba casado, tenía hijos...) y yo salía de un mal momento existencial. El caso es que me rechazó y, al hacerlo, me rompió el corazón. No fue fácil salir de todo aquello. A veces me pregunto si habré salido del todo.

¿Lo bueno de haber padecido la enfermedad y su larga convalecencia? Aprendí muchas lecciones. Hice un verdadero doctorado en VIDA, así, con mayúsculas.

¿Lo malo? La verdad, prefiero no pensarlo. Sufrí mucho. Pero sentí cosas realmente magníficas. El balance es positivo. Volvería a repetirlo, punto por punto. Además, todos los hombres vuelven, antes o después...

---



## LA ANÉCDOTA: SABERLO TODO Y CALLAR

*Un ramito de violetas* fue una de las más populares canciones de la cantautora Cecilia (1948-1976), muy popular durante los últimos sesenta y los primeros setenta. Su letra habla de un inexistente y extraño triángulo amoroso: un marido entabla una relación sentimental con su propia mujer refugiándose en el anonimato de unas cartas. Ella esconde el romance al marido y vive feliz con su relación clandestina. La estrofa clave de esa canción desvela el misterio de esta forma:

*Y cada tarde al volver su esposo,  
cansado del trabajo, va y le mira de reojo.  
No dice nada porque lo sabe todo.  
Sabe que es feliz así de cualquier modo.  
Porque él es quien le escribe versos,  
él es su amante, su amor secreto.  
Y ella que no sabe nada  
mira a su marido y luego calla.*

Si la historia de *Un ramito de violetas* transcurriera en la época actual, no sería concebible sin Internet. Del mismo modo, Internet ha propiciado historias (ver página 65) que parecen gemelas de la que inspiró esta canción.